

Humboldt y los Andes ecuatoriales

Estética y ciencia en las láminas
referentes al Ecuador

Segundo E. Moreno Yáñez
Fotografías de Jorge J. Anhalzer



Humboldt y los Andes ecuatoriales

Estética y ciencia en las láminas
referentes al Ecuador

Segundo E. Moreno Yáñez
Fotografías de Jorge J. Anhalzer



USFQ PRESS

Universidad San Francisco de Quito USFQ, Quito 170901, Ecuador.
<https://usfqpress.com>

Somos la casa editorial de la Universidad San Francisco de Quito USFQ. Fomentamos la misión de la universidad al divulgar el conocimiento para formar, educar, investigar y servir a la comunidad dentro de la filosofía de las Artes Liberales.

Humboldt y los Andes ecuatoriales. Estética y ciencia en las láminas referentes al Ecuador

Segundo E. Moreno Yáñez¹

¹Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, Quito, Ecuador

Esta obra es publicada luego de un proceso de revisión por pares ciegos (*peer-reviewed*).

Producción editorial: Andrea Naranjo

Diseño y diagramación: Ricardo Vásquez

Diseño de cubierta: Yumiko Nagao

Corrección profesional: María del Pilar Cobo

© Segundo E, Moreno Yáñez, 2022

© Universidad San Francisco de Quito USFQ, 2022

De las fotografías:

© Jorge Anhalzer, 2022

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 978-9978-68-218-0

Registro de autor: UIO-062072

Primera edición: julio, 2022

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal, Quito – Printed in Ecuador

Catalogación en la fuente Biblioteca de la Universidad San Francisco de Quito USFQ.

<p>Moreno Yáñez, Segundo E. Humboldt y los Andes ecuatoriales : estética y ciencia en las láminas referentes al Ecuador / Segundo E, Moreno Yáñez ; fotografías de Jorge Juan Anhalzer. - Quito : USFQ Press, ©2022. p. : cm.</p> <p>ISBN: 978-9978-68-218-0</p> <p>1. Humboldt, Alexander von 1769-1859 - Descripciónes y viajes - Siglo XVIII. - 2. Andes (Ecuador) - Descripciónes y viajes - Siglo XVIII - Fotografías. - 3. Libros de fotografías. - I. Título. - II. Anhalzer, Jorge Juan, fot.</p> <p>CLC: F 3714 .M67 2022 CDD: 918.66</p> <p style="text-align: right;"><small>OBT-148</small></p>

Se sugiere citar esta obra de la siguiente forma:

Moreno Yáñez, Segundo E. *Humboldt y los Andes ecuatoriales. Estética y ciencia en las láminas referentes al Ecuador*. Quito: USFQ PRESS, 2022.

El uso de nombres descriptivos generales, nombres comerciales, marcas registradas, etcétera, en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que estos nombres están exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por tanto, libres para su uso general.

La información presentada en este libro es de entera responsabilidad de sus autores. USFQ PRESS presume que la información es verdadera y exacta a la fecha de publicación. Ni la USFQ PRESS, ni los autores dan una garantía, expresa o implícita, con respecto a los materiales contenidos en este documento ni de los errores u omisiones que se hayan podido realizar.

<https://libros.usfq.edu.ec/index.php/usfqpress>

Für Jakob, Miriam, Simon, Mathilda und Pablo
mit Liebe.

Índice

Prólogo	11
Proemio	13
Capítulo 1 El paisaje entre la estética y la ciencia.....	15
Capítulo 2 “Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América”	21
Capítulo 3 El “Volcán de Cayambe”	27
Capítulo 4 El “Volcán de Pichincha”	35
Capítulo 5 Montaña nevada del Corazón	47
Capítulo 6 Las cumbres piramidales del Iliniza	53
Capítulo 7 El “Volcán de Cotopaxi”	59
Capítulo 8 Casa del Inca, en Callo, del Reino de Quito	69
Capítulo 9 “Vista del Chimborazo y del Carguairazo”	81
Capítulo 10 El “Puente de cuerdas cerca de Penipe”	97
Capítulo 11 Monumentos incas de Hatun-Cañar	107
Capítulo 12 La balsa del Río de Guayaquil.....	125
Capítulo 13 Consideraciones finales y una apostilla necesaria	133
Bibliografía	141
Trayectoria de los autores	153

Prólogo

El 2 de junio de 1799 el joven y acaudalado ingeniero prusiano, Alexander von Humboldt, acompañado de Aimé Bonpland, un reconocido botánico francés, parten para América desde la Coruña, España, equipados con los más sofisticados instrumentos de la época. La esperanza de Humboldt de circunnavegar la Tierra ya se había prácticamente esfumado tras fallidos intentos. El viaje a América parecía su última opción de alejarse de Europa y de su familia para dedicarse a su pasión: descubrir el *mecanismo majestuoso del universo* como dijo Bronowski. Al celebrar en el año 2019 el 250 aniversario de su natalicio, la figura de este genial explorador ha recibido innumerables elogios realizándose seminarios, congresos y no decir trabajos de investigación, así como numerosos libros reescribiendo su fascinante historia.

Sin duda, muchos personajes influyeron en la personalidad de Humboldt, así como él lo hizo en innumerables pensadores posteriores a su época e incluso en el presente, a pesar de que su figura, hasta cierto modo, pasó al olvido. Fuera de círculos académicos, su nombre y sus contribuciones no son muy conocidas ni difundidas. Esta obra titulada *Humboldt y los Andes Ecuatoriales* del autor, Segundo Moreno Yáñez y con fotografías de Jorge Anhalzer, es un brillante ejemplo de quien se ha dedicado a estudiar las distintas facetas de Humboldt. Cabe decir que para un curioso en la materia no es nada fácil leer las miles de páginas escritas en alemán y francés por este sabio.

Lo fascinante del trabajo del autor es explorar de fondo una de las pasiones más grandes de este viajero: los Andes y en especial la cordillera ecuatoriana. Con espectaculares láminas de la época complementadas por mágicas fotografías de Anhalzer, Moreno describe en detalle cada lugar, cada pico, cada contratiempo de los viajeros, cada evento histórico relacionado y con gran elocuencia nos relata datos geológicos de la formación de esta maravillosa y joven cordillera. Nos lleva por las ruinas incas de San Agustín de Callo, nos hace una descripción detallada de Ingapirca que invita al lector a visitarlo nuevamente. Su relato sobre estas ruinas, contrastando las observaciones de Humboldt con las de viajeros anteriores como La Condamine o de Jorge Juan y Antonio de

Ulloa, permiten al lector viajar a través del tiempo. El puente de Penipe sobre el río Chambo nos trae otra fascinante historia, así como muchas otras en cada sitio que el autor se detiene a describirnos lo que muchos no vemos.

Sin duda, la gloria de Humboldt y sus acompañantes fue el ascenso al Chimborazo cuya cumbre es el sitio más cercano al cielo. Las mediciones de la Condamine a mediados del siglo XVIII confirmaron que el radio de la Tierra en el ecuador era de 20 km mayor que hacia los polos, situando a este volcán como la elevación más lejana del centro de la Tierra. Con las espectaculares imágenes de Anhalzer, el lector vuela como Humboldt a lugares que él jamás imaginó posible. Aquí toma forma el magnífico *Naturgemälde*, la ilustración más difundida del sabio donde se desprende de su imaginación una red interconectada de la vida y el planeta.

El legado del barón inspiró al joven inglés Charles Darwin, quien en todo su viaje se refiere a este personaje y termina diciendo que no solo lo admiraba, sino también lo veneraba. Este es un libro que conjuga el arte, la ciencia, la historia, así como el sueño de la humanidad: contemplar los paisajes y la naturaleza desde arriba, como lo hacen e hicieron las aves.

Carlos Montúfar
Presidente del Consejo de Regentes
Universidad San Francisco de Quito USFQ

Proemio

Las montañas, según que estén revestidas de vegetación,
o presenten a la vista su estéril desnudez,
comunican a la región aspecto atractivo o carácter severo y grandioso.
Esto es lo que me obligó a reunir en un Atlas,
vistas de las Cordilleras de Quito y de Méjico,
grabadas según mis propios dibujos.

(Alexander von Humboldt,
Cosmos: Ensayo de una descripción física del mundo)

En su “Introducción” a la obra cimera *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*¹ (*Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*), publicada en Stuttgart entre 1845 y 1858, Alexander von Humboldt (*1769-†1859) explica que una exacta y precisa descripción de los fenómenos naturales no es inconciliable con la pintura viva y animada de estos. A la contemplación del mundo corresponden dos géneros de goce: “El uno, propio de la sencillez primitiva de las antiguas edades, nace de la adivinación del orden anunciado por la pacífica sucesión de los cuerpos celestes y el desarrollo progresivo de la organización; el otro resulta del exacto conocimiento de los fenómenos”.² No duda Humboldt de que, gracias a la razón, la naturaleza es sometida al pensamiento científico, con lo que aparecen la unidad y la armonía en la diversidad de los fenómenos: “Penetrando en los misterios de la naturaleza, descubriendo sus secretos y dominando, por el trabajo del pensamiento, los materiales recogidos por medio de la observación, es como el hombre puede mostrarse más digno de su propio destino”.³

Al considerar “sobre los diferentes grados de goce que ofrecen el aspecto de la naturaleza y el estudio de sus leyes”,⁴ el sabio prusiano rememora sus impresiones ante los variados paisajes del mundo, todo lo cual revela la existencia de las fuerzas que residen en el interior de nuestro planeta y la exultación de la vida sobre la superficie de la Tierra. Entre sus observaciones estéticas y científicas sobresale la región ecuatorial de América:

1 Alexander von Humboldt, *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*, Stuttgart, Bd. I, 1845; Bd. II, 1847; Bd. III, 1850; Bd. IV, 1858. Primera edición en castellano (traducción: B. Giner y J. de Fuentes). Madrid, 1874-1875. El quinto tomo (Bd. V) fue publicado en 1862, después del fallecimiento de Humboldt, y no se incluyó en la traducción de Giner y Fuentes.

2 Alexander von Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig Editores, 1874), I: 2; Alexander von Humboldt, *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung* (Frankfurt am Main: Eichborn Verlag, 2004), 10.

3 Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, I: 3; *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*, 10.

4 Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, I: 1; *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*, 9.

Los países próximos al Ecuador [escribe Humboldt]⁵ tienen otra ventaja sobre la cual no se ha llamado la atención hasta aquí suficientemente. Esta es la parte de la superficie de nuestro planeta en que la naturaleza da vida a la mayor variedad de impresiones, en la menor extensión. En las colosales montañas de Cundinamarca, de Quito y del Perú, surcadas por valles profundos, es dable al hombre contemplar, a la vez, todas las familias de plantas y todos los astros del firmamento [...] Allí, el seno de la Tierra y los dos hemisferios del cielo ostentan toda la riqueza de sus formas y la variedad de sus fenómenos; allí, los climas, como las zonas vegetales cuya sucesión determinan, se encuentran superpuestas por pisos, y las leyes de decrecimiento del calor, fáciles de recoger por el observador inteligente, están escritas en caracteres indelebles sobre los muros de las rocas, en la pendiente rápida de las cordilleras.

Se han traído a colación estas citas de Alexander von Humboldt para recalcar que su estadía en las regiones ecuatoriales de América significó para el sabio prusiano el ápice en la fusión de sus experiencias estéticas con los conocimientos científicos, y la primera síntesis entre la explicación de los fenómenos naturales y la comprensión de la condición humana.

Es, por lo tanto, una obligación para las instituciones ecuatorianas, particularmente académicas, celebrar el Año Jubilar de Humboldt, inaugurado en Quito el 13 de febrero del 2019, por Walter-Frank Steinmeier, presidente de la República Federal de Alemania, con eventos científicos. La Universidad San Francisco de Quito USFQ ha tomado la iniciativa en estas celebraciones al organizar un ciclo de Conferencias del Milenio, la creación de Becas Humboldt y otras actividades, entre ellas la publicación del presente libro. A lo largo de estas páginas, se pretende no solo dar a conocer los textos y láminas de Humboldt referentes a los Andes ecuatoriales y monumentos de los pueblos aborígenes, sino actualizar esos conocimientos con los resultados de las investigaciones geológicas, arqueológicas e históricas que se han gestado hasta el presente. Como se puede observar en las láminas, el texto y la bibliografía, se ha dado importancia a las ediciones originales de las obras de Humboldt y a las primeras traducciones al español, que se encuentran al servicio de los investigadores en la Biblioteca y Archivo Jijón, actualmente pertenecientes al Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador, pues es de suma importancia exponer al público los tesoros bibliográficos y documentales que se encuentran en nuestro país, el que además ha guardado escritos y apuntes originales del científico berlinés. Además de las láminas de las obras de Humboldt referentes al Ecuador, la presente publicación incluye imágenes fotográficas de Jorge Anhalzer, el artista que mejor ha captado con su cámara la naturaleza ecuatorial y que, plenamente, coincide con el objeto de Humboldt propuesto en el prólogo a la primera edición de su obra *Cuadros de la naturaleza* (1808):⁶ “Contemplar la Naturaleza, poner en relieve la acción combinada de las fuerzas físicas, procurar al hombre sensible goces siempre nuevos por la pintura fiel de las regiones tropicales”. Por haber acogido esta iniciativa, presentamos nuestros agradecimientos a los directivos de la USFQ y, de modo especial, al Dr. Carlos Montúfar Freile, digno rector hasta el año 2020 de esta institución universitaria, que, en pocos años y con esfuerzo constante, ha alcanzado un indudable liderazgo en la educación superior ecuatoriana. Diligentes ejecutores de esta edición han sido quienes conforman USFQ PRESS, también dignos de nuestro reconocimiento.

5 Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, 9; *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*, 14.

6 Alexander von Humboldt, *Cuadros de la naturaleza* (México: Siglo XXI Editores, 1999), 28.

El paisaje entre la estética y la ciencia

Toda aprehensión de la naturaleza, como descubrimiento de la realidad, se reduce a la captación de formas simbólicas que pueden ser interpretadas a través de la percepción artística o de la exposición científica. El arte y la ciencia representan los procesos con los que determinamos y clarificamos el mundo exterior, ya que lo subsumimos en percepciones sensibles o bajo nociones científicas. A este propósito, afirma Ernst Cassirer, que “la belleza, lo mismo que la verdad, pueden ser descritas en los términos de la misma fórmula clásica: constituye una unidad en la multiplicidad”.⁷ Cerca ya de los Andes ecuatoriales y al inicio de la “Avenida de los Volcanes”, el profundo valle del Guáitara ofrece a Humboldt “una de las escenas naturales más grandiosas y maravillosas” que ha visto, desde la “vegetación más vigorosa del páramo” hasta la “región calurosa”. Observa en sus *Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*:

El amable verde del guayacán (*Novum genus nigrum*), las mimosas de copas cual paraguas forman grupos

individuales en la llanura. Toros variegados descansan en su sombra. Ellos y las balantes manadas de ovejas aquí no temen al oso de frente blanca de los Andes (*Ursus niger fronte et Naso albo maculato*). La oveja de vientre ve sin preocupación pasar caminando el tropel de osos. A todos, la naturaleza ha asignado sus alimentos. Achupallas con hojas parecidas a la sábila (*Pourretia florae peruviana*) bajan de la cumbre colindante con la nieve hasta la zona climática de la cinchona. Al oso las hojas jóvenes de las copas atraen más que las ovejas y el ganado vacuno, y solo en caso de una hambre furiosa estos deben temer. Así, en los trópicos todo adquiere formas y costumbres más suaves y más pacíficas. ¡Solo el hombre permanece igual en toda la tierra, persiguiendo y odiando a su propio género!⁸

En esta visión estética de la naturaleza tropical, no hay duda del influjo de la “edad mesiánica” profetizada por Isaías bajo

7 Ernst Cassirer, *Antropología filosófica. Introducción a una Filosofía de la Cultura* (México: Fondo de Cultura Económica, 1971), 214.

8 Alexander von Humboldt, *Alexander von Humboldt. Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*, ed. por Segundo E. Moreno Yáñez y trad. por Christiana Borchart de Moreno (Quito: Occidental Exploration and Production Company, 2005), 99-100.

el gobierno de un vástago del tronco de Jesé y descendiente de David. Sobre este retoño, según el profeta, “reposará el espíritu de Yahveh” y la “justicia será el ceñidor de su cintura”. Entonces, como en el anhelado jardín del Edén, habrá armonía entre el hombre y la naturaleza, fertilidad del suelo y la paz se extenderá incluso al reino animal, pues “serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte”.⁹ Semejante a la era mesiánica descrita, simbólicamente, como el retorno a la paz paradisiaca, también el vate latino Publio Virgilio, en su conocida Égloga IV, vaticina el nacimiento de un niño que instaurará la anhelada “edad de oro”, en la que imperarán la paz y el progreso. Dice el poeta: “Entonces / para empezar, te ha de brindar, oh niño, / sin cultivo la tierra sus presentes, / la bácara, las hiedras trepadoras, / la colocasia y el festivo acanto. / Por sí las cabras con las ubres llenas / volverán al redil; no tendrán miedo / de los grandes leones las manadas; / flores te verterá la misma cuna, / muerta la sierpe y muerta la ponzoña / de la hierba engañosa, en todas partes / veranse flores del asirio amomo”.¹⁰

No causa admiración, por lo tanto, que Humboldt, durante su ascensión al Chimborazo, considerado entonces la cumbre más alta de la Tierra, descubriera, como “artista”, las formas estéticas de la naturaleza y, como “científico”, las leyes naturales,

pues su figurado y poético empeño era competir con los cóndores que “se extravían hacia las capas de aire enrarecido”, ya que, según sus palabras, “lo que parece inalcanzable tiene una atracción misteriosa; se desea que todo sea divisado, que al menos se intente lo que no se puede alcanzar”.¹¹ Además de haber sido el Chimborazo, escribe: “El objeto cansino de todas las preguntas que me dirigieron después de mi primer retorno a Europa”,¹² sus flancos y cúpula se convirtieron en la medida de su *Géographie des plantes. Tableau physique des Andes et pays voisins* (*Geografía de las plantas. Lámina física de los Andes y países vecinos*),¹³ obra sintetizadora de sus propuestas científicas e inspiradora de nuevas ciencias como la Ecología. A ellas se refieren estas aseveraciones escritas por el sabio prusiano: “La penetración en las más importantes leyes de la naturaleza, la más viva descripción de las zonas de vegetación y de las diferencias de clima que determinan los objetos de la agricultura, colocados en estratos uno encima de otros, rara vez pudieron distraer la atención de la cumbre nevada, que en este entonces (antes de las mediciones de Fitz-Roy en la costa meridional de Chile y del viaje de Pentland a Bolivia) todavía se consideraba como el punto culminante de la alargada cadena de los Andes”.¹⁴

Poco antes de partir para el Continente Americano, ya en su carta a David Friedländer, escrita en Madrid el 11 de abril de 1799, Alexander von Humboldt manifiesta los objetivos científicos de la expedición:

Coleccionaré plantas y animales, estudiaré la temperatura, la elasticidad, la composición magnética y

9 Is. 11, 1-9. En: Biblia de Jerusalén.

10 Publio Virgilio. *Publio Virgilio Marón, Obras completas*. Edición bilingüe, trad. por Aurelio Espinosa Pólit (Barcelona: Ediciones Cátedra, 2003), 123, 125.

11 Humboldt, *Alexander von Humboldt. Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*, 298.

12 *Ibid.*

13 Alexander von Humboldt, *Géographie des plantes. Tableau physique des Andes et pays voisins* (París, 1805); Humboldt, *Alexander von Humboldt. Diarios de viaje en la Audiencia de Quito* lámina “Geographie der Pflanzen in den Tropen-Ländern”, 64 y 65.

14 Humboldt, *Alexander von Humboldt. Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*, 298.

eléctrica de la atmósfera; la descompondré, determinaré las longitudes y los paralelos geográficos, mediré montes; pero en realidad este no es mi objetivo final. Mi verdadera y única finalidad es investigar cómo se entretejen todas las fuerzas naturales, la influencia de la naturaleza muerta sobre el mundo vivo animal y vegetal”.¹⁵

Bajo el concepto de la “unidad holística de la naturaleza”, es decir, de las interrelaciones de los organismos entre sí y con su entorno animado e inanimado, el “Filósofo de la Naturaleza”, Alexander von Humboldt, estudió científicamente y experimentó la estética de los paisajes, preferentemente en la “Avenida de los Volcanes ecuatoriales”.

1.1 De un conocimiento del territorio a la descripción del paisaje

No es posible esperar que los cronistas primitivos de Indias trazaran amplias descripciones del paisaje. Sus intereses se orientaban a relatar las hazañas heroicas de los conquistadores y las fáciles ganancias ofrecidas a los voluntariosos expedicionarios. Entre ellas, a la par de las “encomiendas de indios”, tenían importancia las minas y, posteriormente, las aptitudes de la tierra para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, así como la instalación de obrajes para la producción y comercio de textiles. Para el efecto, era importante ofrecer alguna “descripción” del territorio, lo que aparece en algunos cronistas y, con mayor profundidad en las “Relaciones Geográficas de Indias”. Para el caso ecuatoriano están a

disposición las *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, transcritas y editadas por Pilar Ponce Leiva,¹⁶ en las que son escasas las “descripciones del paisaje”, pero son frecuentes las “narrativas de la naturaleza”, que se refieren a las características geográficas y sociales, las que, de alguna manera, señalan las características identitarias de todo el país.

Con las posteriores descripciones del paisaje que Humboldt presenta en sus *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique*, obra publicada por vez primera en París, en siete entregas entre 1810 y 1813,¹⁷ y reeditada en 2 volúmenes en 1816,¹⁸ se podría comparar, como ejemplo precursor, la “visión” del paisaje andino experimentada, hacia 1550, en la “Montaña de Chimbo” (¿Chimborazo?) por el milanés Girolamo Benzoni. Cuando alcanzó la cima del camino, recuerda este ‘hombre del Renacimiento’ italiano: “Me estuve largo rato mirando y remirando esos extraños y maravillosos lugares y me pareció divisar algo así como una visión de ensueño”.¹⁹ Coincide esta visión extática renacentista con la admiración de Humboldt ante el paisaje andino. En su mencionada obra, traducida por vez primera al castellano por Bernardo Giner y publicada con el título *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1878), escribe:

Solamente los que hayan contemplado de cerca el espectáculo que ofrecen las cimas del Mont-Blanc y el Mont-Rose, pueden formarse idea de la importante escena que muestra á la vista el majestuoso Chimborazo desde el llano de Tapia [Tapi]. Es su masa tan enorme que tiene, cerca del límite de las

15 Frank Holl, “Redescubriendo a Alejandro de Humboldt”, en *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo*, ed. por Frank Holl (Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), 2005), 27.

16 RHGAQ, *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)* (Quito: Marka / Ediciones Abya-Yala, 1992, 1994).

17 Alexander von Humboldt, *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique* (París: Schoell, entre 1810-1813).

18 Alexander von Humboldt, *Vues des Cordillères, et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique* (París: Imprimerie de Smith, 1816).

19 Girolamo Benzoni, *La historia del mundo nuevo*, trad. por Carlos Radicati di Primeglio (Lima: Universidad de San Marcos, 1967), 59.

nieves perpétuas, 7.000 metros de ancho. La extrema rareza de las capas de aire á cuyo través se divisian los Andes, contribuye en gran parte al mágico brillo y reflejo de la nieve. A una altura de 5.000 metros aparece la bóveda celeste bajo los trópicos con tinte azulado; destácanse del fondo de esta atmósfera pura y transparente los contornos de las montañas, mientras que aquellas capas inferiores de aire que descansan en la desnuda meseta y que despiden calórico radiante, parecen vapores que revelan los últimos perfiles del paisaje.²⁰

Solo cien años después de la conquista española de ‘El Quito’, el jesuita Cristóbal de Acuña, quien acompañó a la expedición comandada por el portugués Pedro Texeira en su retorno de Quito al Pará (1639), presentó al Consejo de Indias, en marzo de 1640, un ‘Memorial’, al que acompañaba un ‘mapa’.²¹ También, por requerimiento de la Corona, redactó Acuña una reseña de su viaje, denominada *Nuevo descubrimiento del Gran Río del Amazonas, el año de 1639. Por la Provincia de Quito, en el Reino del Perú*,²² publicada en Sevilla en 1641 y luego prohibida su difusión a causa de la separación de Portugal y del temor a posibles expediciones de los holandeses hacia el interior de la Región Amazónica. Años después esta importante obra fue reeditada en Madrid (1659), y la siguieron dos ediciones en francés (1682, 1684) y las traducciones al inglés (1698) y al alemán (1729). En el Ecuador fue publicada en la Biblioteca Amazonas, en 1947.

El ‘mapa’ que acompañaba al ‘Memorial’ no se publicó y de él no se vuelve a hablar posteriormente.²³

El interesante manuscrito perteneciente al Archivum Romanum Societatis Iesu- ARSI, intitulado *Relacion del descubrimiento del Río de las Amazonas oy Río de San Fran[cis]co del Quito y declaracion del mapa en donde esta pintado*, publicado por Hugo Burgos Guevara bajo el título *La crónica prohibida. Cristóbal de Acuña en el Amazonas*,²⁴ según su editor, no permite “reconocer fecha o autor del documento”,²⁵ tampoco tiene portada y carece de dedicatoria. Más que la ‘crónica’ de un viaje, parece ser un ‘informe’, al que acompañaba un mapa para uso interno de la Compañía, enviado desde Quito a la Curia Generalicia, quizás en 1638, y basado en las referencias y observaciones del piloto mayor de la armada, el portugués Bento da Costa. Confirma esta suposición Iván Lucero,²⁶ quien asevera que en la página catorce se lee: “Declaracion y relacion del Río de las Amazonas, al presente Río de Quito: y explicacion del Mappa que se remite a N[uestro] P[adr]e [ilegible]. Relatio de situ civitatis Quito Prov[inci]a Novi Regni”. Esta importante referencia más o menos coincide con la nota 35 de Burgos Guevara: “En el anverso del documento consta lo siguiente: Declaración y relación del Río de las Amazonas, al presente Río de Quito y explicación del mapa que se emite [sic] a nuestro Padre”.²⁷ El mencionado ‘mapa’ que acompañaba al ‘Memorial’ destinado al Consejo de Indias, señalado como ‘anónimo’ en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 5859), y publicado por Burgos Guevara,²⁸ no es una carta geodésica técnica y presen-

20 Alexander von Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, trad. Bernardo Giner (Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar, Editores, 1878), 65; *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, trad. Bernardo Giner (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010).

21 Octavio Latorre, *Los mapas del Amazonas y el desarrollo de la cartografía ecuatoriana en el siglo XVIII* (Guayaquil: Banco Central del Ecuador, 1988), 29-35.

22 *Informes de jesuitas en el Amazonas (1600-1684)*. Francisco de Figueroa, Cristóbal de Acuña y otros (IQUITOS: IIAP-CETA, 1986), 25-101.

23 Latorre, *Los mapas del Amazonas y el desarrollo de la cartografía ecuatoriana en el siglo XVIII*, 29-35.

24 Hugo Burgos Guevara, *La Crónica prohibida. Cristóbal de Acuña en el Amazonas* (Quito: FONSAL, 2005).

25 *Ibid.*, 18.

26 Iván Lucero, *La Cartografía jesuita de la Provincia de Quito (S. XVII – XVIII)* (Quito: Diners / Comisión de Historia de la Compañía de Jesús, 2015), 41.

27 Burgos Guevara, *La Crónica prohibida. Cristóbal de Acuña en el Amazonas*, 92.

28 *Ibid.*, 167.